

RESSENYES

Luis Antonio RIBOT GARCÍA,
La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678),
 Madrid: Actas, 2002, 680 p.

Guy ROWLANDS,
The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701,
 Cambridge: Cambridge University Press, 2002, 404 p.

La Europa de la segunda mitad del siglo XVII está profundamente marcada por la figura de Luis XIV, rey de Francia, quien ejerció su gobierno personal durante el período 1661-1715 y fue capaz de convertir a su país en la potencia hegemónica del momento. Mientras Francia, con su política exterior agresiva y fuertemente expansionista, se configuraba como la nueva fuerza preeminente en una Europa dominada por las guerras y alianzas, la Monarquía Hispánica se encontraba en una situación de crisis interna y retroceso de poder en el orden internacional. A nivel interno, el imperio que en 1665 el enfermizo Carlos II había heredado de su padre, Felipe IV, sufrió los endémicos problemas socioeconómicos derivados de la gestión de los anteriores Austrias. A nivel exterior, la Monarquía tuvo que asumir la constante sangría que supusieron los conflictos en los que se vio inmersa para evitar así su pérdida de poder en Europa, conflictos que tendieron a enfrentar casi sin tregua a los bandos hispánico y francés.

Los recientes libros *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*

y *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, tienen por objeto el estudio de ambas monarquías a partir de sus ejércitos, desde un enfoque capaz de ir más allá del tradicional punto de vista de la historia militar que hasta hace pocas décadas sólo se había ocupado de los acontecimientos bélicos y la organización de los militares de manera autónoma, sin relacionar al ejército con aspectos sociales, económicos o culturales, aspectos que, en buena medida, determinan su génesis.

La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678) es obra de Luis A. Ribot García, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid y especialista en la organización militar de la Monarquía Hispánica de los Austrias y los conflictos bélicos del siglo XVII. Este libro supone la continuación de su anterior obra, *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, publicada en 1982, y, como el mismo autor previene en su inicio, en él no debemos esperar una investigación

sobre la ciudad siciliana ni tampoco sobre la ayuda de Francia a los rebeldes mesineses. En realidad, aquí se pretende ofrecer un estudio de la Monarquía Hispánica durante la guerra de Mesina, momento crucial en el reinado de Carlos II ya que supuso, según Ribot García, el conflicto interno más importante para la Monarquía en la segunda mitad del siglo XVII. En concreto, el libro se estructura en seis capítulos, además de la introducción, un epílogo y un apartado final para las conclusiones. En el primero, se presentan los acontecimientos de la guerra, desde su inicio el 7 de julio de 1674, pasando por las fases de la guerra y los personajes más significativos, hasta la aceptación por parte de Luis XIV del final del conflicto y la rendición de Mesina. El capítulo segundo está dedicado al ejército y reclutamiento de tropas, tanto las unidades para la defensa propia del reino de Sicilia como las fuerzas terrestres movilizadas por la Monarquía para hacer frente al enemigo francés así como la defensa naval y la ayuda de la escuadra holandesa. En el tercero, el autor se ocupa del mando político y militar durante la guerra, de cómo se administraban las órdenes desde la corte de Madrid y cómo éstas eran recibidas en los escenarios de la guerra. También se analizan en él los órganos de poder, la colaboración entre los reinos de Sicilia y Nápoles, los conflictos de competencias entre los mandos militares y los navales, y la figura del virrey. Un apartado de este tercer capítulo profundiza en la iniciativa de enviar a la zona al hermanastro del rey, Don Juan José de Austria, iniciativa que nunca llegó a realizarse dadas las altas exigencias del infante. Dichas exigencias no escondían más que evitar su ausencia de la corte y que la facción de la reina madre lograse así menoscabar en su influencia sobre el rey. El capítulo cuarto aborda la financiación de la guerra, desde las aportaciones exteriores, principalmente del reino de Nápoles y, en menor medida, del de Castilla, hasta la situación de la hacienda del reino de Sicilia, en la que la mayor parte de los ingresos estaban asignados a un gasto

concreto y apenas había forma de conseguir nuevas cantidades para responder a cualquier necesidad inesperada. Con la prolongación de una guerra que, en un principio, debía resolverse en pocas semanas y, ante la falta de recursos para mantener a las tropas desplegadas en la isla, la situación financiera del reino se hizo insostenible, especialmente desde la segunda mitad de 1677 y hasta el fin de la guerra. En el capítulo quinto se analizan los elementos materiales de que disponía la Monarquía Hispánica para la defensa de Sicilia: fortificaciones, armamento, barcos; a la vez que se plantea la penosa situación en que se encontraban la mayor parte de los buques, junto a la falta de municiones y de abastecimiento en general. La difícil situación económica repercutía esencialmente en el mantenimiento de las tropas: retrasos en los pagos a los soldados, escasa alimentación, pésimo alojamiento y casi inexistente cuidado a los enfermos y heridos; por lo que no era de extrañar los motines por falta de pago, atropellos contra la población civil o fugas de soldados ante la previsión de ataques del enemigo. Finalmente, el capítulo sexto se ocupa de las relaciones entre los sicilianos y la Monarquía, los intentos antiespañoles y su repercusión fuera de Mesina, y la fidelidad y lealtad mantenida por Sicilia a su rey, sentimiento que motivó la defensa en bloque y casi sin fisuras frente al enemigo francés. La obra, fruto de una gran labor de investigación, se completa con tablas, mapas, textos y grabados y pinturas de la época, recursos que facilitan una ya de por sí amena e instructiva lectura.

El final de la guerra de Mesina en 1678 se debió a que Luis XIV perdió el interés por la zona, un frente secundario en su lucha contra los integrantes de la Gran Alianza de La Haya y contra la Monarquía Hispánica en particular. En realidad, el monarca francés no consiguió, ni en Sicilia ni en Nápoles, los levantamientos armados antiespañoles que esperaba, puesto que la reacción dominante fue la lealtad a Carlos II y, de hecho, las tropas de la Monarquía mantuvieron sus

posiciones. De todos modos, mientras la Monarquía Hispánica se encontraba en un momento de pérdida de poder e influencia en el orden internacional, la sociedad y el ejército de Francia estaban inmersos en un importante proceso de reforma, iniciado en parte antes de 1661, y que culminaría en un período de apogeo y prosperidad durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XVII. La obra de Guy Rowlands, profesor de Historia Europea en el Newnham College de la Universidad de Cambridge y ganadora del premio Gladstone History Book en el año 2002, *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, tiene por objeto analizar el desarrollo del ejército francés durante el gobierno personal de Luis XIV focalizando no sólo sobre el Ministerio de Guerra, como ha venido siendo tradicional en la historiografía militar, sino teniendo en cuenta otros aspectos de la administración del ejército. En concreto, la singularidad del enfoque de Rowlands reside en considerar al ejército francés como un organismo político, social y económico, una institución que reflejaba los intereses dinásticos y los asuntos personales del rey y sus familiares, allegados o clientes. El autor califica a la Francia de Luis XIV como un «estado dinástico», en el que el principal objetivo del monarca era el fortalecimiento de la dinastía de los Borbones, fortalecimiento que se realizaba mediante regalías y privilegios a ciertos miembros de la familia del rey o de familias afines (entiéndase aquí un concepto de familia amplio, que incluiría tanto a parientes políticos como a amigos y allegados), lo cual repercutía en el apoyo político y militar de estos nobles a la corona. Es por ello que Luis XIV reformó su ejército para evitar que pudiese ser utilizado por sus miembros contra el gobernante, reforma que supuso un completo replanteamiento del sistema de clientelismo y patrocinio dentro del ejército.

El libro está compuesto por tres partes, dedicadas cada una a las tres áreas de la administración militar —el Ministerio de Guerra y sus funcionarios, los regimientos

y los cuerpos de oficiales del ejército, y el alto mando—, además de una introducción general y un apartado para las conclusiones finales. En la introducción, el autor explora este concepto de «dinasticismo» y su vinculación con el ejército. La primera parte está dedicada a familia Le Tellier y su estatus político y social desde que en 1643 Michel Le Tellier alcanzase el puesto de secretario de Estado para la Guerra, puesto que mantendría la familia durante tres generaciones, hasta 1701 (capítulo I); su período al frente del Ministerio de Guerra, la relación de los Le Tellier con el rey y la corte de Versalles (capítulo II); los funcionarios del Ministerio de Guerra y su papel en las reformas del ejército, la jerarquía, el clientelismo y los problemas relacionados con la gestión militar (capítulo III); la financiación de la guerra a través del «Extraordinaire des Guerres», organismo público controlado por redes privadas (capítulo IV); y la corrupción entre los mismos funcionarios del Ministerio de Guerra (capítulo V). La segunda parte trata sobre la organización de los regimientos franceses y la jerarquía de los oficiales, la estructura administrativa de la infantería, la caballería y los dragones, y la carrera militar (capítulo VI); el reclutamiento de tropas, los mecanismos previstos para evitar absentismos y deserciones, y las cargas económicas sobre los oficiales (capítulo VII); así como las «presiones» culturales e ideológicas sobre los oficiales, principalmente sobre los capitanes, quienes se debatían entre el respeto a las leyes y órdenes del rey y los ideales de la nobleza heredados de sus familias (capítulo VIII). La tercera y última parte del libro se ocupa del alto mando del ejército, del grado de autoridad que Luis XIV concedió a los comandantes en jefe (capítulo IX); del criterio que el rey utilizó a la hora de seleccionar a sus generales (capítulo X); y, finalmente, del modo cómo el propio soberano, mediante incentivos y regalías, fue capaz de mantener bajo control, a la vez que satisfechos, a los oficiales de mayor rango de su ejército (capítulo XI).

La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678) y The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701, dos libros sobre las dos máximas potencias europeas y sus ejércitos: la una en declive, la otra en auge; la una con una concepción y organización del ejército quizás para entonces ya obsoleta, la otra con un ejército permanentemente en armas dispuesto en todo momento a intervenir en política exte-

rior e interior fruto de una modernización a fondo que le llevó, en 1700, a contar con casi 400.000 hombres, diez veces más que en 1660. Dos libros, en definitiva, que reflejan el auge actual de los estudios sobre los ejércitos en época moderna y que vienen a dar luz, en el caso del de Ribot García, sobre una época poco estudiada hasta el momento.

Núria de Lucas Val
Universitat Autònoma de Barcelona

STEIN, Stanley J.; STEIN, Barbara H.,
Plata, comercio y guerra,
Barcelona: Crítica, 2002.

GOODMAN, David,
El poderío naval español,
Barcelona: Península, 2001.

Las colonias dependen de la armada, el comercio de las colonias, y del comercio depende la capacidad del Estado de emprender las más gloriosas y útiles iniciativas.

(Citado en Jacob Viner,
Power versus Plenty)

Síntesis del paradigma del sistema político europeo del siglo XVII, este principio viene a reafirmar hoy que no se puede hacer la historia de España en la edad moderna sin asumir que América constituyó una parte de la Monarquía, algo que, según Demetrio Ramos, fue durante mucho tiempo un olvido común y llamativo. Alguien dijo incluso que parece como si la historiografía sobre ese período se hubiese propuesto hacer la independencia americana apenas concluido el descubrimiento. En definitiva, en primer lugar, el principio citado devuelve al primer plano el papel de las colonias en el desarrollo del capitalismo comercial en la Europa occidental dentro del paradigma mercantilista del siglo XVII; en segundo, consolida la idea de que comercio y guerra eran inextricables e inevitables en ese sistema.

En esta línea de investigación, Stanley Stein, profesor emérito de la Universidad de Princeton (Estados Unidos), y Barbara Stein, también hispanista, publican *Plata, comercio y guerra*, obra en la que buscan reconstruir y reconsiderar la interacción de América, España y Europa entre los años 1500 y 1750. En este análisis, España recupera su papel central en la formación de la Europa moderna, y América y su tesoro su lugar como detonante del desarrollo de la economía de mercado y del estado-nación. «El legado» es el título de la primera parte del libro, donde los autores explican cómo la plata americana que «galvanizó» Europa estimulando las principales industrias y los sectores exportadores de Inglaterra, Francia, los Países Bajos, Italia y Alemania, acabó perpetuando en España una estructura caracterizada por el retraso político, económico y social.

De seguido, el estudio de los Stein gana en originalidad cuando, en su segunda parte («Hacia un paradigma Borbón español»), describe la forma en que Felipe V y sus descendientes debieron aceptar el legado español de la edad media: una monarquía